

//Resumen:

Durante siglos las comunidades ribereñas del Pacífico construyeron sus viviendas considerando los determinantes climáticos y ambientales.

La localización de los asentamientos, su modo de inserción en el espacio geográfico, su tamaño demográfico, extensión física y morfología, determina una tipología de trazado urbano y de organización espacial que integra varias categorías de hábitat, todas relacionadas estrechamente con las funciones de los asentamientos en la producción, la prestación de servicios a las comunidades locales y la administración del territorio. Se identifican:

1. Hábitat disperso, configurado por unidades productivas aisladas y pequeños vecindarios rurales. Núcleos de vereda.
2. Aldeas menores y mayores. Unas de éstas son cabeceras de una cuenca o de una comarca terrestre.
3. Centros urbanos menores.
4. Epicentros regionales

La vivienda tradicional como alternativa en zonas vulnerables. Casos del pacífico colombiano. [Gilma Mosquera Torres]

//Fecha de recepción [30 de mayo de 2011]

//Fecha de aceptación [01 de septiembre de 2011]

//Palabras Clave:

Habitad, comarca, aldeas, centros urbanos, epicentros regionales.

INTRODUCCIÓN

La localización de los asentamientos tuvo en cuenta los factores de riesgo y vulnerabilidad por fenómenos naturales como inundaciones, crecientes y terremotos.

Es así como en el río Atrato, al igual que en otros ríos de la región, los colonos afro descendientes que llegaron buscando un lugar para cultivar y establecerse, escogieron sitios altos y protegidos de posibles erosiones del talud.

Las unidades productivas se originan en la radicación de una familia nuclear en un predio selvático desmontado con hacha y machete; su evolución natural, demográfica, social y espacial, se fundamenta en la familia ampliada, en relaciones de intercambio nupcial con asentamientos vecinos semejantes, y en el desarrollo de la producción agrícola de tipo doméstico con su vinculación a los mercados locales.

No obstante, sus posibilidades de desenvolvimiento dependen de los recursos y limitaciones que ofrece el medio natural. Es así como un lugar favorable para la creación de una finca, tallo o colino, puede ser inconveniente para la fundación de un caserío o para la expansión física que exige tanto la multiplicación de los hogares de los descendientes, como la instalación de nuevas familias de la comarca, generalmente emparentadas o con vínculos de compadrazgo con los primeros pobladores, que van llegando a medida que se consolida el asiento primario.

El régimen de tenencia basado en la apropiación de la tierra por el trabajo y la herencia, fortalecido con hábitos y prácticas culturales en el trabajo y las formas de habitar, que privilegiaban lo público y colectivo sobre lo privado e individual, propició un desarrollo armónico en lo social y espacial de los asientos agrícolas.

Se fueron definiendo unas comarcas agrícolas geográficamente homogéneas, espacialmente racionales y coherentes, que integran varios elementos concatenados:

- La arteria central, el río principal, eje de comunicaciones, del transporte, el mercadeo y el abasto de las comunidades.
- Las zonas productivas ubicadas en sus orillas y en las de los afluentes, donde predomina el cultivo del plátano, el arroz, la caña de azúcar y la extracción de maderas.
- Los caseríos y aldeas surgidos del proceso productivo, las más importantes de éstas actuando como

centros de captación y comercialización de los productos del agro.

- Unos centros de intercambio y de prestación de servicios estatales y privados que se convirtieron en cabeceras urbanas de los municipios.

Estos subsistemas de río y cuenca se enlazan estrechamente con los polos regionales configurados por las ciudades-puertos de Buenaventura Quibdó, Tumaquito, y Guapi .

La morfología de la aldea lineal típica resulta de su adecuación a las características topográficas y a la hidrografía del sitio selvático escogido para su fundación; su trazado y la ubicación de las casas obedecen a códigos espontáneos de urbanismo aldeano que buscan el respeto del río o del estero.

Sin embargo, en su evolución socio-espacial natural se encuentran los elementos que en un determinado momento quiebran la armonía lograda entre el medio natural y la acción humana para producir y vivir.

En el hábitat disperso destaca la movilidad del colono y campesino. Con frecuencia las peculiaridades del espacio natural restringen la permanencia de los individuos en un determinado lugar, y entonces se mudan a otro con mejores opciones para la fundación o creación de un pueblo.

Al crecer éstas aldeas se extienden primero sobre el terraplén natural con óptimas condiciones para la construcción de viviendas. Luego ocupan las zonas bajas y anegadizas. En su mismo proceso de evolución demográfica y espacial se encuentran los elementos que niegan las características iniciales.

Las construcciones elevadas sobre pilotes protegen de la humedad, de las inundaciones y de cualquier peligro proveniente del monte cercano.

Además estas comunidades practicaron formas de vida que les permitían aprovechar las variaciones climáticas y prevenir las catástrofes provenientes del río o del mar. Entre ellas cultivos ajustados al ciclo verano-invierno, el traslado de asentamientos a lugares más propicios para su desarrollo, y el desplazamiento temporal a otros caseríos o a predios más altos mientras pasaba la inundación.

LOS CAMBIOS Y LOS PROBLEMAS

El desarrollo económico vinculado al sistema comercial capitalista indujo cambios y rupturas en las formas de producción, en las modalidades de acceso al suelo productivo y residencial, y en la configuración

del hábitat rural y urbano. Las ideas de modernidad y progreso introdujeron cambios en las mentalidades que de cierta forma negaron las costumbres ancestrales y transformaron las modalidades de habitar y construir. En lo que respecta a la vivienda hicieron de la casa en material un paradigma y una aspiración y una necesidad sentida de las comunidades.

La sustitución de la casa tradicional en madera elevada sobre pilotes, por la casa moderna en cemento o ladrillo con cimentación en concreto, a ras del suelo, volvió los asentamientos muy vulnerables con respecto a las variaciones súbitas del río y a los terremotos y marejadas. Los proyectos de equipamiento y vivienda realizados por el Estado constituyen un factor importante en la dispersión rural del modelo moderno y en su adopción como paradigma de la vivienda popular urbana.

LAS ALTERNATIVAS

La valoración y recuperación del urbanismo y la arquitectura tradicionales, y de las formas espontáneas de prevención de desastres, como la incorporación de los elementos esenciales de la arquitectura vernácula en el diseño de la vivienda social destinada a las comunidades de la región Pacífico, pueden tener un alto

impacto en la mitigación del riesgo por inundaciones y terremotos.

Además contribuyen a mejorar la calidad de los proyectos y por tanto su adecuación a las características sociales, culturales, geográficas y ambientales específicas de la región.

Por tanto inciden en alto grado en la sostenibilidad del hábitat rural y urbano. La Universidad del Valle a través del Centro de Investigaciones CITCE y del Taller de Vivienda Social (TVS), ha desarrollado y ejecutado proyectos fundamentados en investigaciones que aplican los conceptos anteriores.

Cali, 7 de diciembre de 2011

BIBLIOGRAFÍA

Trabajos citados

Mosquera, Gilma y Aprile-Gnisset, Jacques (1985). Habitabilidad y vivienda en los caseríos del Atrato. Informe de investigación. Inédito. Universidad del Valle

NOTAS

Inclinación del paramento de un muro o de un terreno. Borde en pendiente de un terreno.

1. Mosquera, Gilma y Aprile-Gnisset, Jacques (1985). Habitabilidad y vivienda en los caseríos del Atrato.